

8 de Marzo: Día Internacional de la Obrera

Artículo de V. I. Lenin, publicado el 8 de marzo de 1921 en el suplemento del n° 51 de Pravda.

Lo principal, lo fundamental, en el bolchevismo y en la Revolución de Octubre rusa es la incorporación a la política, justamente, de los que más oprimidos se encontraban bajo el capitalismo. Los capitalistas los sojuzgaban, los engañaban y robaban, tanto bajo la monarquía como en las repúblicas democraticoburguesas. Esta opresión, este engaño, este robo del trabajo del pueblo por los capitalistas eran inevitables mientras se mantuvieron la propiedad privada de la tierra y de las fábricas y talleres.

La esencia del bolchevismo y del poder soviético es denunciar la falsedad y el engaño de la democracia burguesa, abolir la propiedad privada de la tierra y de las fábricas y talleres y concentrar todo el poder estatal en manos de las masas trabajadoras y explotadas. Esas masas toman en sus propias manos la política, es decir, el asunto de la construcción de la nueva sociedad. Esto no es tarea fácil, las masas están oprimidas y sojuzgadas por el capitalismo, pero no hay ni puede haber otra salida de la esclavitud asalariada y la esclavitud del capitalismo.

Pero no es posible incorporar las masas a la política sin incorporar también a las mujeres. Pues bajo el capitalismo la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida. La obrera y la campesina están oprimidas por el capital y además, incluso en las más democráticas de las repúblicas burguesas, carecen, en primer lugar, de algunos derechos, pues la ley no les concede la igualdad con el hombre; en segundo lugar -y esto es lo principal- siguen en «esclavitud doméstica», siguen siendo «esclavas domésticas», pues están abrumadas por el trabajo más mezquino, oscuro, penoso y embrutecedor: la cocina y en general los quehaceres domésticos.

La revolución bolchevique, soviética, corta de raíz la opresión y la desigualdad de las mujeres tan profundamente, como no soñó hacerlo ningún partido o revolución en el mundo. De la desigualdad ante la ley entre la mujer y el hombre, en nuestro país, en la Rusia soviética, no ha quedado nada. El poder soviético liquidó la desigualdad particularmente odiosa, miserable e hipócrita en la legislación sobre el matrimonio y la familia, y la desigualdad con respecto a los hijos.

Esto es sólo el primer paso para la emancipación de la mujer. Pero ninguna de las repúblicas burguesas, ni la más democrática, se atrevió a darlo, y no lo hizo por respeto al «sagrado derecho de propiedad».

El segundo paso esencial, es la abolición de la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y talleres. Esto y sólo esto abre el camino para la emancipación completa y real de la mujer, para su liberación de la «esclavitud doméstica» mediante el paso de la pequeña economía doméstica individual a la atención socializada de los servicios domésticos.

Esta transición es difícil, pues se trata de la transformación del "orden" más arraigado, habitual, obstinado y estricto (a decir verdad, villanía y salvajismo, no «orden»). Pero la transición ha sido iniciada, la obra se ha puesto en marcha, hemos entrado en una nueva vía.

Y en el Día Internacional de la Obrera, en las innumerables asambleas de obreras que se celebran en todos los países del mundo, resonarán los saludos a la Rusia soviética, que ha sido la primera en iniciar esta tarea inigualada e increíblemente difícil, pero grande, tarea que es universalmente grande y verdaderamente liberadora. Resonarán animosos llamamientos a no decaer ante la bárbara y a menudo feroz reacción burguesa. Cuanto más «libre» o «democrático» es un país burgués mayor es la barbarie y la ferocidad de la banda de capitalistas contra la revolución de los obreros; el ejemplo lo tenemos en la democrática república de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero la masa obrera ya ha despertado. Las masas inactivas, adormecidas y somnolientas de América, Europa e incluso de la atrasada Asia se han puesto finalmente en movimiento.

El hielo se ha roto en todos los confines del mundo.

Avanza incontenible la liberación de los pueblos del yugo imperialista, la liberación de los obreros y obreras del yugo del capital. Decenas y cientos de millones de obreros y obreras, de campesinos y campesinas llevan adelante esta causa. Y por eso esta causa de la liberación del trabajo del yugo del capital triunfará en todo el mundo.

(*Lenin, Obras Completas, t. XXIV, p. 452. Ed. AK.11.*)

¡Unamos la lucha por la emancipación de la mujer y la lucha revolucionaria del proletariado por el socialismo!